

La enseñanza de la historia nacional en la Italia fascista y la España franquista

Carmen R. García Ruiz, Universidad de Almería, España.

Este artículo forma parte de un estudio a largo plazo que intenta profundizar en problemas como el conocimiento disciplinar y didáctico, los procesos de enseñanza y aprendizaje, el contenido, los métodos, los recursos, la planificación y lo que es más importante, la consecución de los objetivos que justifican la presencia de la historia en el currículum¹. Partimos de esa premisa porque creemos, junto a otros autores, que los problemas educativos actuales pueden ser proyectados al pasado y a partir de una investigación histórica, profundizar en nuestra propia experiencia para mejorar la práctica educativa². Conocer qué, cómo y por qué se enseñaba historia en determinados contextos históricos será nuestra pretensión, pero aquí no podemos más que adelantar unas ideas iniciales, aún no elaboradas con la complejidad deseada.

En el acto educativo reconocemos la intención de reproducir el proyecto cultural de una sociedad, y en ese escenario la institución escolar se manifiesta como elemento privilegiado para la acción política e ideológica. Eso ha determinado un uso de la enseñanza de la historia con función integradora, ya que es un medio excelente para socializar en valores. Por ello pensamos que se pueden obtener interesantes resultados si nos adentramos en cómo las finalidades educativas de la enseñanza de la historia se ven sobredimensionadas y pueden llegar al paroxismo en estados de carácter totalitario o autoritario.

Durante el ventenio fascista en Italia y el largo franquismo en España, la enseñanza de la historia adquirió la misma finalidad, justificar la existencia de sus regímenes y sus proyectos políticos, para lo que reproducirán sus idearios y los valores sociales en los que descansaban, usando una determinada interpretación de la historia y una pedagogía que la avalaba. Sin embargo, hay diferencias no desdeñables que en buena parte se explican por el desigual nivel de desarrollo científico y cultural de los

¹ Este trabajo es uno de los primeros resultados de un proyecto iniciado en abril de 2004, gracias a la invitación que me hizo el profesor Ivo Mattozzi para realizar una estancia de investigación en la Università di Bologna. A él debo la posibilidad de haber podido iniciar esa aventura y me fueron de gran ayuda sus indicaciones, acertadas observaciones y generosidad.

² Enzo Catarsi, *Storia dei programmi della scuola elementare (1860-1985)*, Firenze, La Nuova Italia, 1994, p. 4. G. di Pietro; S. Gasparini; S. Nannini; L. Landi; H. Girardet, *Storia e processi di conoscenza*, Torino, Loescher Editore, 1983.

dos países y por las circunstancias que confluyeron en la constitución de sus estados. Si en Italia, desde el ascenso de Mussolini al poder se inicia un proceso de experimentación que conducirá a la fascistización definitiva del sistema educativo con el ministro Giuseppe Bottai, en España la escuela se manifiesta como escenario privilegiado de la conflictividad política e ideológica que vive el país, saldada con la desaparición total de la labor de modernización educativa impulsada por la Segunda República³.

Nuestro marco de referencia será el momento de cohabitación de ambos regímenes, entre 1936 y 1943, que mostrará coincidencias y divergencias entre tales experiencias⁴. Un acercamiento al contenido y la metodología propugnadas para la enseñanza de la historia, nos desvela cómo se transformarán en función a la consolidación y evolución ideológica de cada uno, hacia la fascistización del primero y el autoritarismo del segundo, pero en ese lapso de tiempo, la atención a la experiencia fascista y su influencia en la escuela italiana será un referente con más o menos éxito en España⁵.

El conocimiento de esa experiencia, tanto en sus preceptos ideológicos como políticos, es innegable y vino determinada por una activa política cultural italiana⁶, pero el peso de una variedad de grupos de interés internos que van desde la Iglesia católica al fascismo representado en FET de las JONS, destacan un discurso político y educativo monolítico, y una pobreza científica y cultural supina que contrastan con el limitado pluralismo de ideas que se manifiesta en Italia.

³ Precisamente, esa labor fue valorada positivamente en <<La preparazione della classe magistrale in Spagna dopo l'avvento della Repubblica>>, *Rivista Pedagogica*, marzo-abrile 1932, pp. 310-314. <<Il nuovo metodo di educazione esposto agli spagnuoli da Maria Montessori>>, *Rivista Pedagogica*, agosto-ottobre 1932, pp. 627-629.

⁴ El análisis se podría retrotraer a la dictadura militar del general Primo de Rivera (1923-1930), por ser el momento de elaboración del sistema de ideas que nutrirá la interpretación de la historia durante el franquismo, e iniciarse una reforma educativa, pero que tuvo escasa aplicabilidad y encontramos muy alejada del modelo italiano.

⁵ La visita de más de doscientos educadores españoles a Roma, junto a una preceptiva charla sobre la enseñanza de la historia a cargo de Luigi Benedetto, queda recogida en <<Gli educatori della Spagna Nazionale a Roma>>, *Annali dell'Istruzione Elementare*, nº 2, 1938, pp. 153-158.

⁶ El trabajo de destacados hispanistas queda recogido en colaboraciones realizadas en la revista de Ernesto Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria* (1927-1932), que se convierte en portavoz e impulsor del fascismo en España. V. Peña Sánchez, <<Cultura y fascismo. Notas sobre la política cultural del fascismo italiano y sus repercusiones en España>>, en HENARES CUELLAR, I. et. al. (2001); *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)*, Universidad de Granada, pp. 75-86. El mismo Giménez Caballero fue colaborador de *Gerarchia*, órgano político del partido fascista italiano, en el que se tenía una visión muy particular de la evolución política de España y de la pobreza científica y cultural del país. Paolo Monelli, <<Note di política spagnola>>, *Gerarchia*, nº 2, febbraio 1930, pp. 103-107.

Apuntes de política educativa en Italia y España.

En la labor legislativa de ambos regímenes, la reforma Gentile de 1923 en Italia y la Ley de Educación Secundaria de 1938 en España, la escuela es considerada un factor infalible al servicio de la nación, y destaca una visión coincidente en el papel a desempeñar por la educación primaria, como instrumento para crear cohesión social en torno a los valores e ideas que sustentaban el sistema político. En cambio, la educación secundaria, enfocada a formar la clase dirigente, tenía una dimensión elitista y humanista que veía en las disciplinas histórico-filosóficas las asignaturas más formativas.

Las ideas pedagógicas que inspiraron la primera reforma educativa de Mussolini se fundamentaban en el idealismo filosófico y la defensa de la Escuela Nueva que abogaba por la formación plena del individuo. Esto condujo a la introducción de interesantes innovaciones metodológicas y supuso una ocasión perfecta para la defensa de una enseñanza activa, pero el idealismo inicial cedió conforme se fue perfilando el régimen y la ideología fascista ganó terreno, hasta el punto de provocar la sustitución de las ideas pedagógicas por las políticas, en las que la defensa de valores espirituales e irracionales condujo a la extensión de posiciones contrarias al positivismo, el racionalismo y el enciclopedismo. Esto nos manifiesta una progresiva fascistización de la escuela que se materializa con la presencia cada vez mayor del Partido Nacional Fascista (PNF) en ella, para ejercer todo el control, desde el profesorado a los contenidos.

Esa evolución respondía a una política de retoques que se inició en 1924 y concluyó en 1936 con la reforma integral del sistema educativo prevista en la Carta della Scuola del ministro Giuseppe Bottai. Entre otros, supusieron un hito en ese proceso, el encuadramiento del alumnado en organizaciones juveniles dependientes del partido, la obligación de afiliarse y realizar el juramento de fidelidad al régimen por parte del profesorado o la adopción del libro de texto único.

Los ensayos realizados en Italia para conciliar la extensión del PNF en el sistema educativo, tuvieron una clara influencia en la España franquista y en los términos que hemos expuesto, pero cabe hacer algunas matizaciones. Si en Italia se produjo una cierta modernización a nivel pedagógico, en España será todo lo contrario, habrá un retroceso que conduce al afianzamiento de un modelo educativo conservador, tradicional y reaccionario. La quiebra social que supuso la Guerra Civil, enfrentó dos visiones del

mundo y para el triunfo de una se terminó radicalmente con la modernidad pedagógica encarnada en la Institución Libre de Enseñanza, considerada la responsable de todos los males del país. Con ello terminaba una batalla política librada en el campo educativo, que en Italia no adquiere ni por asomo esa virulencia⁷.

No es éste un intento de exageración, la acción represiva y coercitiva que se extendió al conjunto de la sociedad, se vio agravada en el ámbito educativo debido a que los profesionales de la enseñanza se habían destacado en la defensa del racionalismo, el librepensamiento y la escuela laica. De hecho, la reforma educativa del franquismo estuvo precedida por una labor represiva que afectó a todo el profesorado, a los estudiantes en las escuelas de magisterio y a la prohibición de libros⁸. Igual que las ideas, quedaron desterrados los particularismos regionales y sus lenguas con la intención de reforzar una identidad españolista, caso que presenta algunos paralelismos con la imposición del italiano en regiones bilingües⁹.

Si en Italia, la evolución en el sistema educativo fue hacia una progresiva fascistización, en España se producirá el proceso contrario, debido a la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo de ello fue la primera ley de educación primaria que promulgó el franquismo en julio de 1945, por motivos obvios, la retórica fascista se atenuó y en ausencia de ese soporte ideológico, se buscó en la historia y la tradición pedagógica una renovación que no la podía traer el fascismo si no el catolicismo. La Iglesia resultó vencedora en la pugna, la ley garantizó una presencia omnímoda de la religión en la escuela, mientras el partido único se consagró al servicio de los principios nacionalistas, para renunciar a los revolucionarios, con el encuadramiento en organizaciones juveniles. Así, la educación del espíritu religioso y nacional quedó cubierta con los valores emanados del catolicismo y la *fe* nacionalista de

⁷ M. de Puellas Benítez, <<Evolución de la educación en España durante el franquismo>>, en TIANA FERRER, A.; OSSEBANCH SAUTER, G. y SANZ FERNÁNDEZ, F. (2002), *Historia de la educación (Edad Contemporánea)*, Madrid, UNED, pp. 329-349.

⁸ De ésta actuación *terapetutica* u *operación quirúrgica*, se encargó la Comisión de Educación de la Junta Técnica del Estado, cuando aún no se había constituido el primer gobierno de Franco, pero continuó aplicándose con una férrea inspección educativa que vigilaba la actuación ideológica y moral del profesorado, con la censura civil y eclesiástica de los textos escolares y con el acceso al magisterio de aquellos que sirvieron en el bando nacional. F. Moreno Sáez, <<Educación y cultura en el franquismo>>, en MORENO FONSERET, R. y SEVILLANO CALERO, F. (1999), *El franquismo. Visiones y balances*. Universidad de Alicante, p. 169-224.

⁹ Marco Cuaz, *Alle frontiere dello stato. La scuola elementare in Valle d'Aosta dalla restaurazione al fascismo*, Milano, Franco Agneli, 1988. Maura Galera, *La scuola elementare a Vipiteno tra le due guerre*, Tesi di Laurea, Facoltà di Scienze della Formazione, Libera Univesità di Bolzano, Relatore, Prof. Ivo Mattozzi.

FET de las JONS. A ello contribuiría una formación cristiana, patriótica e intelectual que quedó consagrada a la enseñanza de la Historia de España.

Al margen de las consideraciones organizativas o estructurales de los dos sistemas educativos, se constatan una serie de constantes que podrían extenderse también al nazismo¹⁰. Lo avalan el antipositivismo, el control social e ideológico, y un progresivo distanciamiento entre ideas pedagógicas y partido único. Pero la diferencia fundamental estaría marcada por la influencia que ejerce la Iglesia en el sistema educativo, que atenúa la penetración en la escuela de medidas racistas que tuvieron su presencia en Italia con la Carta della Razza de 1939 y que en España quedó relegado a recurso para realizar juicios históricos contra musulmanes y judíos, o apelar a la raza en un sentido más cultural que biológico, al referirse a toda la comunidad hispanohablante.

No ocurre lo mismo con el discurso militarista, la destrucción política y eliminación física del enemigo, sobredimensionó ese contenido en los primeros años 40, reforzado por la aspiración a una educación patriótica y religiosa que se basaba en la inculcación de la disciplina como virtud militar, en la imposición de obediencia y respeto, rasgos que lograrán permanecer gracias al ejercicio de la autoridad que será una constante en la escuela franquista hasta los años 60¹¹.

Aquí no podemos profundizar en los diferentes modelos interpretativos del fascismo, pero sí señalar similitudes y particularidades, que en España están marcadas por la importancia de la iglesia católica y la debilidad del partido único, hasta el punto que las manifestaciones externas del fascismo se redujeron a los primeros años del régimen, coincidiendo con la depuración de ideas, el control moral y la imposición de una gravosa pobreza educativa. Después sólo quedó la retórica de las palabras y una simbología atenuada.

La interpretación de la historia y la definición de los contenidos a enseñar.

De la misma forma que constatamos algunos paralelismos relacionados con los aspectos organizativos del sistema educativo, cabría hacer puntualizaciones en la interpretación de la historia enseñada. Existen semejanzas incuestionables en los

¹⁰ G. Ossenbach Sauter, <<La educación en el fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán>>, en TIANA FERRER, A.; OSSENBACH SAUTER, G. y SANZ FERNÁNDEZ, F. op. cit.

¹¹ J. Osle, <<Qué espera el Ejército del Magisterio Primario>>, en Ministerio de Educación Nacional, *Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938, vol. II, pp. 289-295.

motivos que conducen a la selección y ordenación de los hechos para dotarlos de una significación nacionalista y ponerlos al servicio de la elaboración de un discurso histórico que legitima a ambos regímenes, en el que toda argumentación estuvo abocada a ese fin, pero la definición de ese nacionalismo es más exacerbada, beligerante e intransigente en España y desvirtuando la historia de forma más grosera.

La interpretación nacionalista de la historia parte de la aproximación a aquellos contenidos que respondían más fácilmente a su objetivo, por lo que habrá períodos más invocados que otros, pero teniendo en cuenta que si para el franquismo el nacionalismo español es una respuesta política al problema de identidades disgregadoras, en Italia es un elemento utilizado para reforzar la unificación iniciada en el siglo XIX.

En la historia patria que se quería enseñar, la emoción era el componente principal y se transmitía con las vidas de héroes, gloriosas epopeyas y grandes fastos culturales, la intención era conducir a una unidad de actitudes¹², que exigía la adhesión y el seguimiento de los ciudadanos en el proyecto político de futuro. En los dos países se apelaba a una identidad inmutable que estaba en el origen y devenir histórico de la nación, de tal forma que ésta era una realidad espiritual, superior al individuo y formada por la acción de su carácter.

En Italia, al contrario de lo que ocurría en España, se hace una valoración positiva del liberalismo¹³, lo que está justificado porque en el siglo XIX se fragua la unidad nacional que culmina, según la argumentación histórica al uso, con el advenimiento del fascismo. La difusión de las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa, así como la figura de Napoleón, son vistas positivamente por su influencia en el Risorgimento y como elementos propulsores del patriotismo italiano de raíz liberal, lo que contrasta con la idea de unidad tradicional esgrimida en España que apelaba al siglo XVI. Los referentes de la patria, jalones de la guerra por la unidad, serán los mitos configuradores de la Italia moderna, los Saboya, Mazzini, Cavour o Garibaldi.

Cuando se quiere hacer especial hincapié en la grandeza del país se acude a la Roma Imperial, homologada en sus pretensiones expansionistas con el fascismo y sus figuras más representativas. De esa forma se proyectan al pasado los deseos imperialistas del régimen de Mussolini, garantizando espiritualmente la eternidad de

¹² Giorgio Chiosso, *L'educazione nazionale da Giolitti al primo dopoguerra*, Brescia, Editrice La Scuola, 1983, p. 163.

¹³ Precisamente, Giovanni Gentile había elaborado la idea de continuidad entre el fascismo y la tradición hegeliana del liberalismo risorgimentale. Vittorio del Nero, *La scuola elementare nell'Italia fascista. Dalle circolari ministeriali, 1922-1943*, Roma, Armando Editore, 1988, p. 8.

Roma con la Italia fascista¹⁴. De hecho, la historia empieza para ellos con la cultura latina y su misión civilizadora, continuada en la Edad Media por la iglesia, heroica resistente a la barbarie. Los descubrimientos geográficos del siglo XVI son obra de italianos y no dejan de destacarse el esplendor científico y artístico del Renacimiento.

En la codificación de esa nueva interpretación de la historia, interesada por fijar la continuidad de la esencia nacional, tuvieron un destacado papel académicos, periodistas e intelectuales, hasta el punto que uno de los principales divulgadores de la unidad fundamental de la Historia de Italia fue el profesor de Historia del Derecho, Arrigo Solmi¹⁵, quien traza una unidad orgánica que culmina en el Risorgimento y el fascismo¹⁶.

En España, la finalidad nacionalizadora y la necesidad de enseñar amor a la patria, viene avalada por otros contenidos, pero precisamente aquellos que definen mejor su esencia católica y que se quieren afianzar, como los Reyes Católicos y la idea de la hispanidad, mientras que los siglos XIX y XX se descalifican por la difusión de ideas disgregadoras que iban desde la Ilustración hasta el comunismo¹⁷. Así quedaban definidos también los enemigos, que son considerados la *antiespaña*, republicanos, liberales, ilustrados, revolucionarios, laicos y masones entre otros¹⁸.

Esa interpretación de la historia suponía la ruptura, a nivel historiográfico, con la tradición liberal, que cede ante una visión psicológica y conspirativa del devenir tiempo¹⁹. En ella, catolicismo y nacionalismo marcarán la educación política que se le encomienda a la historia²⁰, socializando en valores que formasen la conciencia, el carácter y la voluntad del alumnado. Destaca en éste cuerpo de ideas una interpretación

¹⁴ Emilio Gentile, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma, Editori Laterza, 1993, p. 150.

¹⁵ Arrigo Solmi, *Discorsi sulla storia d'Italia*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1941.

¹⁶ Pier Giorgio Zunino, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, Il Mulino, 1985.

¹⁷ A. L. Abós Santabàrbara, *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Madrid, Foca, 2003.

¹⁸ Ellos habían realizado su propia interpretación de la historia, encarnada en la figura de Rafael de Altamira con su obra *La enseñanza de la historia* (1891), que destaca por el positivismo historiográfico y el activismo educativo sin renunciar al papel de la historia en la formación de la conciencia-memoria nacional, para lo que utiliza tanto principios científicos de la Historia como pedagógicos. Desde 1890, el debate sobre la historia y su enseñanza estaba conectado, para la opinión pública, con la crisis del estado y sus problemas de legitimidad política, control social y autoridad cultural. R. Valls Montés, *La interpretación de la Historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el Bachillerato franquista (1938-1953)*, Universidad de Valencia, 1983.

¹⁹ G. Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Universidad de Zaragoza, 1991.

²⁰ La educación política será transferida, con la reforma de la enseñanza secundaria de 1953, a la presencia en el currículum de la materia Formación del Espíritu Nacional, que pasa a ser responsabilidad del partido único. Era una clara heredera de la Formazione della Coscienza Nazionale que igualmente utilizaba argumentos históricos y político-ideológicos para cumplir ese objetivo en la Italia fascista.

teológica de la historia, en función al destino que le guardaba a la nación, cristianizar América y recatolizar España con la Guerra Civil, hasta el punto que se considera a la Historia de España, la religión de la patria, y se la identifica con la historia de la Iglesia Española²¹.

La apología nacionalista ve en la España romana el inicio de su vocación de imperio, la unidad religiosa con el rey visigodo Recaredo, el anhelo de la unidad política con la reconquista, el logro de ambas unidades con los Reyes Católicos, el máximo esplendor en el siglo XVI con Carlos I y Felipe II; después del imperio colonial, un declive superado con un nuevo empuje imperial, encarnado en el triunfo sobre el marxismo y en la defensa de la civilización cristiana y occidental.

El Cid, comparado con Franco, es el prototipo de caballero cristiano, heroico y español. Es ensalzada la Inquisición, el descubrimiento de América y la evangelización de sus nativos. Los siglos XV y XVI representan la pureza moral de la nación y la continuidad del espíritu católico de la cristiandad medieval. Son detestados moros, judíos y masones. La idea de imperio nos aproxima a la teoría fascista pero, en nuestro caso, está conectado con el espíritu universalista del catolicismo que justifica el franquismo por su función salvífica y civilizadora.

El belicismo agresivo cambia de signo a partir de 1943, pero estuvo plagado del verbalismo revolucionario de corte fascista e incluso sesgos racistas por influencia del nazismo. Los principios programáticos del nuevo estado, una suma de doctrina fascista y tradicionalismo católico, lograron engullir a FET de las JONS, que será relegada a un nivel simbólico; su nacionalsindicalismo, simbiosis del fascismo italiano y cierto componente católico, no llegó a trascender a la interpretación de la historia escolar²². Es ésta, una historia acientífica, llena de tópicos y estereotipos, de exageraciones clamorosas que beben en la tradición, desde el Padre Mariana del siglo XVI, pasando por Menéndez Pelayo del XIX, a Maeztu y su idea de la hispanidad en el XX.

El burdo adoctrinamiento, basado en un contenido simple y aleccionador, será la tónica de la historia enseñada, siempre bajo la clave de un ardiente nacionalismo y catolicismo. Al margen de las coincidencias coyunturales, la discusión científico-

²¹ A partir de los años 60, esos contenidos se van desvaneciendo pero sin eliminar el desfase entre la evolución política del régimen y la historia enseñada. De hecho, los libros de texto siguen reproduciendo el pensamiento integrista católico que se materializó con un canon histórico abreviado, basado en la exaltación de la unidad política y religiosa, así como en la salvación de los hombres por la fe cristiana. José M^a Pemán, *Historia de España contada con sencillez, para los niños... y para muchos que no lo son*, Cádiz, Escelier, 1937, 2 tomos.

²² Crónicas, <<El Maestro Nacionalsindicalista>>, *Revista Nacional de Educación*, nº 4, 1941, pp. 101-104.

filosófica y el proyecto cultural implícito, delatan de primera mano las enormes diferencias que existieron en origen entre el proyecto educativo de los dos regímenes. En Italia se desechan el enciclopedismo y una historia positivista basada en la narración de hechos, a favor de otra implicada en la reconstrucción del desarrollo humano, en una historia de la civilización, de las instituciones y de las ideas²³. En España, partiendo de los mismos principios, alcanzará un dogmatismo sin parangón²⁴.

Cómo enseñar la historia nacional.

Está ampliamente reconocido que no sólo los contenidos educativos, sino también los procedimientos y los recursos didácticos son construcciones ideológicas que aspiran a la reproducción social y cultural, pues transmiten una determinada visión de la sociedad y de la historia²⁵.

Dos corrientes pedagógicas se manifestaron en Italia, una modernizadora, centrada en las necesidades del niño y representada por Lombardo Radice, otra política que elaborarían, entre otros, Nazareno Padellaro y Luigi Volpicelli²⁶. Ésta última era la expresión del fascismo, que con la reforma Bottai mostraba como ejemplo de renovación didáctica el activismo y el método global, en clara contradicción con la enseñanza adoctrinadora que se desprende de los contenidos²⁷.

El activismo en la enseñanza de la historia quería conducir a la movilización patriótica, para ello se basaba en el interés y la investigación autónoma desarrollada por el alumnado frente a la memorización y el verbalismo tradicional. Se trataba de una valoración positiva de la emotividad, frente a la racionalidad, que pretendía alimentar el espíritu nacional y fascista para lograr una enseñanza más efectiva.

Al margen de tales preceptos, la continuidad de un profesorado influenciado por Acción Católica, una formación positivista y una práctica educativa basada en la

²³ Gianni di Pietro, *Da strumento ideologico a disciplina formativa. I programmi di storia nell'Italia contemporanea*, Milano, Bruno Mondadori, 1991.

²⁴ R. Valls Montés, <<Fascismo y franquismo: dos manipulaciones diversas de la enseñanza de la Historia>>, en GARCÍA SANZ, F. (1990), *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 279-307.

²⁵ La efectividad y logros alcanzados en ese sentido, cabe valorarlos en otro trabajo, planteando el grado de coherencia que existe entre esos dos términos del proceso de enseñanza/aprendizaje, los contenidos y los procedimientos, así como las numerosas contradicciones que se pueden observar entre ellos, los objetivos educativos y los valores que se quieren enseñar.

²⁶ Ester Des Fort, *La scuola elementare dall'Unità alla caduta del fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1996.

²⁷ Dina Bertoni Jovine, *La scuola italiana del 1870 ai giorni nostri*, Roma, Editori Riuniti, 1975, p. 285.

narración histórica, pudo constituir la realidad educativa²⁸, que igualmente podemos hacer extensible a España, menos el elevado debate pedagógico y didáctico desarrollado con cierta naturalidad en Italia²⁹ y que puede seguirse en la lectura, entre otras, de la *Rivista Pedagogica*³⁰, *Annali della Pubblica Istruzione*, *Scuola e Cultura* y *Educazione Politica*.

Las propuestas metodológicas del franquismo rechazaban la tradición pedagógica que arrancaba de la Ilustración y se esforzaron por erradicarla de la práctica educativa para implantar una nueva, más activa e intuitiva, alejada del idealismo alemán, el pragmatismo norteamericano y el panteísmo centroeuropeo³¹. La opción era restaurar la escuela tradicional, pero sumándole el espíritu patriótico en el que se debían formar las generaciones futuras³², por ello la práctica se basará en el principio de autoridad, y asociado a él estaban el respeto y la obediencia, la disciplina y el orden, la sumisión a la jerarquía; elementos que definían a la perfección una *pedagogía del dolor*, en contraposición a Freinet, que ensalzaba un militarismo inspirado en la Guerra Civil y el sentido ascético de los valores religiosos³³.

Si en España el componente religioso trasciende netamente a la práctica educativa, por la necesidad de una formación espiritual del alumnado³⁴, en Italia la enseñanza de la religión, después de los Pactos Lateranenses³⁵, se presentó como un elemento fundamental de la vida nacional y la enseñanza elemental, como instrumento de restauración moral que renunciaba al pensamiento racional y coincidía así con la

²⁸ Tina Tomasi, *La scuola italiana della dittadura alla repubblica*, Roma, Editori Reuniti, 1976.

²⁹ Giovanni Toplikar, *L'insegnamento della storia nei programmi della scuola elementare. Scelte politiche e culturali dalla Riforma Gentile ai programmi 1985*, Brescia, Fondazione Civiltà Bresciana, 1996, p. 22.

³⁰ <<La preparazione dei maestri in Spagna>>, *Rivista Pedagogica*, febbraio 1926, pp. 446-450.

³¹ J. Talayero, <<La Metodología en la Escuela Primaria>>, *Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938, vol. II, pp. 71-83.

³² El Instituto de Pedagogía, San José de Calasanz, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, estaría dedicado a la investigación pedagógica y a él competía la construcción de una ciencia y técnica pedagógica de contenido español y sentido revolucionario, es decir, una pedagogía católica, tradicional y revolucionaria.

³³ A. Serrano de Haro, *Los cimientos de la obra escolar. Pedagogía práctica en el primer grado*, Madrid, Escuela Española, 1944.

³⁴ A. J. Onieva, *La nueva escuela española. Realización práctica*, Valladolid, Santarén, 1939.

³⁵ Firmados en 1929, entre el gobierno italiano y el Vaticano, supusieron la concesión de una serie de prerrogativas a favor de la Iglesia que permitieron introducir la religión en la educación primaria como elemento fundamental de la misma, considerada por Lombardo Radice la mejor forma para introducir al niño en la espiritualidad. Ese triunfo se vio acrecentado con la igualación de la escuela privada con la pública y la introducción de capellanes en la Opera Nazionale Balilla, pero la presencia de la Iglesia en el sistema educativo alcanza la influencia ejercida en España.

ideología fascista³⁶. No obstante, la religión nunca llegó a representar el elemento ideológico e interpretativo de la historia que encarnó durante el franquismo.

Reflexión final.

El debate sobre la enseñanza de la historia y el papel que desempeña en la escuela, no es exclusivo de los dos casos a los que nos hemos referido, responde al conflicto global que vive la Europa de entreguerras, en el que la construcción de la nación tenía un lugar preferente³⁷. En él, la significación política y cultural dada a la definición de la identidad nacional, alcanzó tal magnitud que fue un campo de acción del que pocos gobiernos y estados se desentendieron, hasta el punto que la historia representó para ellos un elemento formativo que actuaba directamente sobre las conciencias y que permitía sumar voluntades.

Valorar el impacto de las historias nacionales a las que nos hemos referido, conducentes a crear una identidad definida por parámetros patrióticos y nacionales, es un problema de difícil solución, éste no es el lugar para ocuparse de él, pero los testimonios del profesorado y del alumnado, recogidos en memorias de escolarización, pueden arrojar luz sobre los efectos de la propaganda y la participación en organizaciones seudopolíticas y militares, para calibrar así cómo lo aprendido en la escuela se moldea y transforma³⁸.

³⁶ Ester Des Fort, *La scuola elementare dall'Unità alla caduta del fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1996, p. 368.

³⁷ Caroline Boyd, *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares Corredor, 2000, pp. 11-18.

³⁸ Algunos piensan que ésta educación caló en el subconsciente y retorna en forma de oleadas de autoritarismo político. Gianni Bertone, *I figli d'Italia si chiaman balilla. Come e cosa insegnava la scuola fascista*, Firenze, Guaraldi Editore, 1975. No obstante, la evolución de las sociedades de éstos países, y sus sistemas políticos nos llevan a hacer una valoración que sería contraria en España y puede que la función adoctrinadora sea precisamente contraproducente, por las resistencias interiores o los cambios en las memorias individuales y colectivas.